

*et mutam nequiquam alloquerer cineres
quandoquidem fortuna mihi tete obstatit ipse
heu miser indigne frater adempte mihi
nunc tamen interea haec, prisco quae more penitus
tradita sunt tristi munere ad inferias,
accipe fraterno multum manantia fletu,
atque in perpetuum, frater, ave atque vale.*

A través de naciones y de mares sin número,
hermano, hasta tu triste sepultura he llegado
a darte los postreros obsequios de la muerte
y a conversar en vano con tu muda ceniza,
puesto que la fortuna te me arrancó a ti mismo,
hermano, indignamente, ay, a mí arrebatado.
Ahora, aun estas cosas, que es antigua costumbre
traer a un funeral como votos penosos,
recíbelas mojadas en mi llanto fraterno
¡y para siempre, hermano mío, hola y adiós!

VI. NUNCA UN AMOR ES LO BASTANTE LARGO

Dos momentos más, que creo conmovedores, de la elegía
mana. El segundo irá en el apartado siguiente. El primero, de Per-
percio, está en la elegía 19 del Libro I:

No he de temer ahora, Cintia mía, a los tristes Manes,
ni a la pira final demoro lo que debo;
pero que mi cadáver carezca de tu amor, es acaso
un más duro temor que las mismas exequias.
No tan levemente en mis ojos se ha posado aquel niño

que mi polvo, olvidado tu amor, de él esté libre.
Allí el héroe Filácida de su mujer arrobadora
no pudo aun olvidarse en las ciegas comarcas
mas, codicioso de alcanzar sus goces, con falsas palmas
llegó a su antigua casa, vuelto sombra, el tesalio.

Allí, sea lo que fuere, seré siempre un fantasma tuyo:
aun cruza las riberas del hado un gran amor.
Allí vengán danzando las más hermosas heroínas
que a varones argivos dio la presa dardania;
de ellas ninguna para mí sería, Cintia, más grata
que tu hermosura, y aunque —permítalo la Tierra,
justa así— en una larga vejez te retengan los hados,
aun caros a mis lágrimas sean tus huesos futuros,
¡lo que ojalá tú, viva, puedas sentir en mis cenizas!
De ningún modo entonces me sea amarga la muerte.
¡Cuánto temo que a ti, Cintia, despreciando mi tumba,
de mi polvo te aparte un amor enemigo
y te obligue a secarte, forzada, ya fluyentes las lágrimas!
Dobla a una leal amante la constante amenaza.
Así, mientras podamos, mutuamente gocemos amándonos,
que jamás un amor es lo bastante largo.

Imposible leer esto sin recordar a Quevedo; de aquí tomó éste,
sin duda, la materia prima del inigualable soneto *Cerrar podrá mis
ojos*; pruébelo el verso 6: *ut meus oblito pulvis amore racet*, «que
mi polvo, olvidado tu amor, de él esté libre»; y el 12: *traicit et fati
litora magnus amor*, «aun cruza las riberas del hado un gran
amor». Es claro que el poeta latino no se priva de una alusión mi-
tológica, más o menos evidente para sus lectores de entonces, ne-
bulosa para nosotros; el «héroe Filácida» es Protesilao, natural de
Filacia en Tesalia; salió de su patria para ir a Troya y ser el pri-